



Los costos de esta guerra de Estados Unidos, con el envío de sus tropas a Afganistán, oscilan entre los 841 mil millones a dos billones de dólares.

## La guerra más larga

En el marco de la nueva estrategia para el país asiático, Washington enviará más tropas

Por **MARÍA VICTORIA VALDÉS RODDA**

**C**ON vistas a evitar una probable “vietnamización” de la guerra en Afganistán, el expresidente estadounidense Barack Obama abogó por una retirada progresiva de sus tropas de esa nación, aunque dejando allí todavía unos 11 mil soldados. No andaba muy desencaminado ya que desde 2001, la resistencia afgana se ha cobrado la vida de dos mil 403 militares estadounidenses, y heridos a otros 17 mil.

Al renovarse la administración en la Casa Blanca algunos electores pensaron que el nuevo inquilino sería en ese aspecto más firme, sin embargo, la realidad actual demuestra lo contrario. Washington declaró, el 21 de agosto, que incrementará su presencia militar, lo cual supone, en consideración del politólogo Arleigh Burke, que se vuelva la guerra más larga en la historia de Estados Unidos, con un costo entre los 841 mil millones a dos billones de dólares.

Aporte que al fin y al cabo pagan los contribuyentes estadounidenses, hastiados de 16 años sin haber logrado doblegar a las fuerzas del Talibán afgano. Y a pesar de que Donald

Trump no ha precisado el número de efectivos que enviará a Afganistán, fuentes del Congreso han apuntado como posible unos cuatro mil, que se sumarán a los que todavía permanecen. Estas tropas son hostigadas constantemente por los insurgentes, que si bien antes de 2001 no contaban con el amplio apoyo popular debido a sus métodos extremos de gobierno, han devenido en algo así como la esperanza nacional, gracias a los yanquis y sus tropas de ocupación.

Hecho contradictorio pues el Ejército local también lo persigue y de esta manera buena parte de la población se decanta por las fuerzas del Talibán, sumamente cuestionadas en un pasado no muy lejano. Incluso, durante el mandato de Hamid Karzai, se especuló con la formación de un Gobierno de Coalición islamista entre pastunes y talibanes, con el objetivo de conseguir la legitimación de la República Islámica de Afganistán. La tristemente célebre Agencia Central de Inteligencia (CIA) estadounidense hizo a Karzai blanco de desprestigio político y de falsas acusaciones de corrupción.

No obstante, el ex presidente afgano concluyó con éxito su mandato en 2014, y el Talibán se mantiene en sus trece contra las tropas gringas. Pero la posibilidad de retirada no es contemplada por el imperio porque Afganistán se levanta como una pieza geoestratégica vital en el tablero del Oriente Medio.

La Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), tampoco fue muy efectiva contra ese grupo militar. Es notorio que, tras su retirada en 2015, los talibanes hayan ganado terreno en al menos el 43 por ciento del territorio, con un tercio de la población –alrededor de 10 millones de personas, en estimaciones de los propios Estados Unidos.

En una carta de advertencia del grupo Talibán, este recalca su firmeza en la lucha, la cual “terminará solo con los invasores fuera”. Asimismo el texto llama a la objetividad subrayando que “si la guerra no se ha podido ganar con tropas profesionales de Estados Unidos y la OTAN, nunca lo hará con mercenarios, empresas de seguridad particulares y títeres inmorales”, en alusión a una posibilidad de “privatizarla”, tal y como sucedió en algunas partes de Irak.

Como siempre, la población civil es la más afectada en estas contiendas y, para colmo de males, el fenómeno del terrorismo del llamado Estado Islámico o ISIS, también hace mella en la cotidianidad afgana desde hace dos años. Uno de los puntos de mayor concentración de refugiados internos es Jalalabad, en la provincia de Nangarjar, a 150 kilómetros al este de Kabul.

Un afgano entrevistado por la agencia Reuters prefirió el anonimato por temor a las represalias, ya que manifestó que su situación y la de su familia empeoraron significativamente por culpa de los ataques norteamericanos. “Grupos de combatientes del Estado Islámico atacaron brutalmente a civiles, el Ejército nacional de Afganistán y las fuerzas extranjeras llegaron al campo de batalla y luego, Estados Unidos usó la ‘madre de todas las bombas’ contra nuestro pueblo. ¿Qué podía ser peor?”, preguntó este refugiado. ●